

SUPLEMENTO DIGITAL



Arquidiócesis de La Habana

Contenido

(Julio-agosto 2007. No. 17)

- El programa *Historia del Cine*, la película *Los amantes* y el prestigio del CCOC
- La intrínquilis de la cuestión cubana
- La Revolución Francesa de 1789 y Cuba colonial
- Gabriela Mistral: genuina poetisa de América
- Los frutos de un ciclo
- La persona humana: ¿un ser responsable?
- Noticias

El programa Historia del Cine, la película Los amantes y el prestigio del Centro Católico de Orientación Cinematográfica

Por Gustavo Andújar

Es muy probable que la inmensa mayoría de los televidentes cubanos nunca haya oído mencionar siquiera al Centro Católico de Orientación Cinematográfica (CCOC). Eso cambió el pasado 26 de junio, al menos para los espectadores del conocido espacio de Cubavisión, *Historia del Cine*, quienes oyeron al conductor del programa, el crítico Carlos Galiano, hablar del CCOC en relación con la recepción que tuvo en su momento, en los medios especializados en Cuba, la película *Los amantes*, realizada en 1958 por el famoso director francés Louis Malle.

Lo que es profundamente lamentable es que en ese programa, Galiano haya caracterizado al CCOC como representativo de un enfoque mojigato y moralista, comparable con el de la “Legión de la Decencia” norteamericana, y típico de lo que condenó en bloque como “moral burguesa”. Nada más injusto y alejado de la verdad.

Los conocedores de la historia del cine en Cuba –Galiano entre ellos– saben bien que el CCOC fue, sin lugar a dudas, una de las más prestigiosas instituciones en la historia del quehacer cinematográfico en nuestro país. Fundado en 1950, heredó de su predecesora Comisión de Cine de la Acción Católica la condición de filial cubana de la entonces Oficina Católica Internacional del Cine (OCIC). Fue el antecesor inmediato de OCIC Cuba, que a su vez se transformaría posteriormente en la actual SIGNIS Cuba, asociada nacional de SIGNIS, la Asociación Católica Mundial para la Comunicación.

Desde sus inicios, el CCOC se propuso fomentar el acercamiento al cine de los católicos y del público en general no como simple entretenimiento, sino como forma de expresión artística. Su labor de divulgación, promoción y educación en este campo hacen que se le considere, junto con el Departamento de Cine de la Universidad de La Habana y la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo como las tres instituciones cimeras en la promoción del arte cinematográfico en Cuba en los años 50.

Como parte fundamental de su tarea de educación en la apreciación cinematográfica, el CCOC no sólo creó el Cine Club “Félix Varela”, que todavía funciona y es decano y fundador de la Federación Cubana de Cine Clubes, sino que organizó la más importante y amplia red de cine clubes que haya existido en nuestro país. Las sesiones de cine club organizadas a sala llena por el CCOC en los principales cines de la capital, como el Riviera y el Duplex eran verdaderos acontecimientos culturales.

De sus realizaciones, tal vez la que más ha trascendido ha sido la publicación de la revista *Cine Guía*, la mejor revista cubana de cine de su época, y una de las mejores de ese perfil que hayamos tenido en nuestro país en todos los tiempos. Atenta a las tendencias más avanzadas del lenguaje cinematográfico de su época, conceptualmente sólida y de cuidada edición, *Cine Guía* se publicó desde marzo de 1955 hasta abril de 1961, con una calidad tal que su colección la atesoran especialistas de cine de todo el mundo, especialmente en España e Hispanoamérica.

La referencia al CCOC hecha en el programa *Historia del Cine* tiene que ver con un importante servicio que prestaba el CCOC a la Iglesia: la publicación de la *Guía Moral del Cine*. Las reseñas de la *Guía...*, que para cada película incluían su título original y ficha técnica, una sinopsis del argumento, una apreciación artística y una valoración moral, se publicaban en forma de un suelto semanal, de

amplia difusión en parroquias y colegios católicos. Parte de la información se incluía cada mes en *Cine Guía*, y la totalidad de las reseñas se compilaban anualmente entre 1955 y 1960, en forma de libro y con el título *Guía Cinematográfica*. Estos volúmenes forman una serie que también conservan los especialistas como obras de referencia, fuente de valiosa información cinematográfica. No sería raro que el ejemplar que mostró Galiano en el programa sea el suyo personal, o de algún amigo crítico o de alguna biblioteca, porque el CCOC se ocupó de distribuir muy ampliamente los ejemplares de esa edición entre los profesionales del cine y las instituciones interesadas en ese campo. La *Guía Cinematográfica* ofrecía además a sus lectores una valiosa semblanza estadística de la exhibición cinematográfica en Cuba, desglosando el total de películas estrenadas por país de origen, tema, calidad artística, valoración moral y otros criterios.

Es cierto que la “Guía Moral” inicialmente a cargo en Cuba de la Comisión de Cine de la Acción Católica, antecesora del CCOC, estuvo influida en su origen, casi veinte años antes de fundarse éste, por el rígido estilo de la Legión de la Decencia norteamericana. La mayoría de las reseñas elaboradas por el CCOC, sin embargo, demuestran inequívocamente que la orientación brindada por el Centro en este campo era en general ejemplar, educativa sin moralismos extremistas, respetuosa de la libertad y responsabilidad de sus destinatarios.

Debo decir que me dolió que semejante ataque a la memoria del Centro Católico de Orientación Cinematográfica viniera de Carlos Galiano, a quien aprecio como persona y como profesional y quien se caracteriza por ser tan riguroso y cuidadoso. A veces el afán por demostrar un punto de vista lleva a denostar a quien menos lo merece, y me pregunto si cuando Galiano preparaba su programa pensó en algún momento en dos de los cuatro cubanos que ostentan la condición de Miembros de Mérito de la Asociación Cubana de la Prensa Cinematográfica, de la que él mismo ha sido presidente, Walfredo Piñera y Gina Preval. “Por sus frutos los conocerán”, dice el Evangelio. Walfredo y Gina, fundadores del CCOC, se formaron en él.

Pero hay todavía otro aspecto que mencionar en relación con esa emisión de *Historia del Cine*, y es precisamente la razón por la cual se criticó tan duramente al Centro Católico de Orientación Cinematográfica: su reseña crítica de la película *Los amantes*.

Transcribo a continuación el texto completo de la ficha de la película, publicada en la página 22 de la *Guía Cinematográfica 1959-1960*:

LOS AMANTES

• • • (LES AMANTS)

Francesa. Drama. 87 minutos. Dist. Películas Europeas. D – Louis Malle. I – Jeanne Moreau, Alain Cuny, José Luis de Villalonga. / Jeanne vive en Dijon con su esposo y su hija; pero como aquél es un hombre seco y de mal carácter y, además, sabe que la engaña, menudea sus visitas a París donde encuentra un amante. El marido, que sospecha de su infidelidad, invita al hombre a pasar un fin de semana en su casa para aclarar la situación. Pero Jeanne encuentra un nuevo amor y abandona hija, esposo y amante para irse con aquél. / Aunque teóricamente la película está bien realizada sobresaliendo su fotografía y su buena actuación, la historia no tiene consistencia y adolece de subrayados diálogos literarios. / *Además de la audacia de ciertas escenas eróticas, es necesario condenar el tema profundamente inmoral que idealiza el adulterio y justifica el abandono del hogar y sus responsabilidades, dando al amor carnal la primacía sobre los verdaderos valores espirituales del amor. C*

Los tres puntos a la izquierda del título original indican la clasificación artística otorgada a la película: discreta. Básicamente la misma que le daríamos hoy, a pesar de que en aquel entonces algunos críticos, deslumbrados tal vez por el elemento, muy trasgresor para la época, de la larga escena de cama, se deshicieron en elogios sobre su presunta excelencia artística.

Pero lo que me interesa especialmente es destacar la atinada evaluación moral. En primer lugar, no se limita al dictamen lapidario que expresa la letra “C” al final, que en aquella época se resumía en la clasificación “prohibida” que hoy preferimos describir como “negativa”. La evaluación moral describe, explica, educa. Señala críticamente la escena erótica, pero sólo de pasada, porque se centra en destacar como el reparo moral fundamental la conducta irresponsablemente egoísta de la protagonista. ¿Cuántos de los espectadores de *Historia del Cine* compartirían la opinión del presentador, que propuso las acciones de la protagonista como un modelo de autenticidad y coherencia en la búsqueda de la felicidad? ¿Cuántos estarían dispuestos a admitir la moralidad del abandono de una hija pequeña para huir con un amante de ocasión? Dejando a un lado las estadísticas de opinión, que nunca son una base adecuada para los criterios morales, ¿dónde queda en todo esto la responsabilidad como valor ético? ¿Es moral procurar la propia felicidad pisoteando la de los demás, y en primer lugar la de una niña inocente? El deber de los padres para con los hijos ¿será acaso un rezago de la “moral burguesa” del cual debemos liberarnos?

Pienso que la evaluación moral que el Centro Católico de Orientación Cinematográfica hizo en su momento de *Los amantes* es válida también hoy, pero incluso si hubiera sido autoritaria y moralizante, habría que reconocerla como un simple desliz dentro del rico y positivo quehacer de una de las instituciones que más hayan contribuido al desarrollo del cine y de la cultura cinematográfica en nuestro país.

La intrínquilis de la cuestión cubana

Por Roberto Veiga González

Palabras a los intelectuales: 46 años después, es el título de la disertación de Eliades Acosta Matos, jefe del Departamento de Cultura de Comité Central del Partido Comunista de Cuba, importante funcionario en el sistema político de la Isla, en la conmemoración de un aniversario más del discurso del presidente Fidel Castro conocido como *Palabras a los intelectuales*.

Es evidente, la difícil realidad que vivimos, el debate desatado por un número importante de intelectuales acerca de cuestiones medulares del acontecer nacional, y la próxima celebración del congreso de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), han influido en que la dirección del país conmemore de manera especial el mencionado discurso.

Considero que las reflexiones de Acosta Matos son interesantes y significativas. El jefe del Departamento de Cultura del CC del PCC reconoce que está afectado el tejido espiritual de la nación, así como los valores y las motivaciones de las personas, la conciencia cívica de los ciudadanos, el desempeño y la gestión de las instituciones, la unidad del movimiento intelectual, e incluso, el imprescindible equilibrio y la necesaria claridad sobre los fines a alcanzar y los medios a utilizar por la política cultural –entendida la cultura en sentido amplio, como es debido.

Reconoció además que ha llegado el momento de dialogar, escuchar, atender y respetar a los seres humanos, artistas, intelectuales o simples ciudadanos, de primer o segundo o décimo nivel; incluso que hacerlo es hoy una cuestión de vida o muerte, pues mucho ha cambiado en los últimos 20 años el imaginario individual y colectivo del cubano. En tal sentido, sostiene la necesidad de la mayor libertad posible, de la crítica responsable, de la unidad en la pluralidad, de la creatividad, del respeto a la diferencia, del debate, de la participación democrática, del respeto al pasado histórico y al patrimonio, entre otros aspectos.

Lograr todo lo anterior es de suma importancia, sustenta Eliades Acosta, para eliminar la desastrosa gestión entre un quehacer cotidiano capaz de facilitar la consolidación de Cuba y otro generador de la Anti-Cuba. Coloca entre las primeras actitudes (las encaminadas a consolidar la nación), las conductas redentoras, solidarias y cultas; y entre las segundas (aquellas que debilitan la nación), las actitudes parasitarias, ignorantes, mediocres, derrotistas, mercantilizadas, hipócritas, etcétera. Sin embargo, adjudica las primeras conductas (las creadoras) a quienes optan por el socialismo, y las segundas (las desastrosas) a los cubanos que prefieren el capitalismo.

En mi opinión -que sólo intenta participar de manera humilde en el diálogo que solicita el propio Acosta-, sobre este aspecto la cuestión es mucho más compleja. Pienso que los dos bloques de actitudes están presentes en ambas facciones de cubanos. Existen conductas solidarias y cultas, así como mediocres e hipócritas, por sólo citar algunos ejemplos, tanto entre quienes dicen preferir el socialismo como entre aquellos que anhelan el capitalismo. Nuestras debilidades actuales son éticas y de identidad, con causas que superan la cuestión ideológica. Incluso, que en gran medida son consecuencia de la sobre-valoración de lo ideológico en el acontecer nacional.

Opino que la gestión por consolidar una mega-política nacional, una aspiración ideal colectiva, debe erigirse sobre un quehacer post-ideológico (lo cual no significa la supresión de las ideologías), o sea, sobre valores humanos y nacionales que pueden ser compartidos por todos.

La cuestión medular en Cuba, según mi criterio, es la carencia de un paradigma común incluyente, incapaz de imponer los límites y las divisiones que institucionalizan todas las ideologías. Esto es difícil, lo comprendo. Sobre todo porque la realidad cubana, en todas las facciones, está muy ideologizada, y porque el mundo actual se globaliza con una enorme carga ideológica. Pero es la única solución. Cuba, opino, se salvará únicamente si logra levantar el espíritu de cada cubano y conseguir el consenso de todos, así como movilizar la iniciativa de estos para crear aquí, ahora.

Lo anterior demanda un quehacer cultural, humano y nacional, que trascienda todo proyecto ideológico -aunque los tenga en cuenta. Esto, tal vez, pueda ser tema de debate en el próximo congreso de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba. Ojala sea debatido de manera amplia y profunda, pues en mi opinión es la intrínquilis de la cuestión cubana.

La Revolución Francesa de 1789 y Cuba colonial

Por Alexis Pestano Fernández

El 14 de julio de 1789, mientras el pueblo de París tomaba la fortaleza de La Bastilla, comenzaba en Francia uno de los procesos históricos de mayor trascendencia en el mundo occidental: la Revolución Francesa. Caracterizada por profundas y violentas transformaciones socioeconómicas y políticas, pero fundamentalmente ideológicas, la Revolución Francesa permitiría la consolidación del nuevo orden liberal capitalista promovido por la burguesía en su enfrentamiento al *Ancien Regime*. El fundamento ideológico de la nueva sociedad que se abría paso con estos acontecimientos se encontraba sintetizado en los principios establecidos en la *Declaración de los Derechos del hombre y del ciudadano*, aprobada por la Asamblea Nacional Constituyente de 1789. Estos principios se expresaban en las consignas de *libertad, igualdad y fraternidad*, con lo que se sentaban las bases de lo que sería posteriormente el movimiento ideológico político conocido como *liberalismo*, que marcaría toda la historia posterior hasta la actualidad.

Un hecho histórico de tal magnitud, ¿tendría alguna expresión en Cuba? ¿Qué elementos permitirían identificar un capítulo cubano de la Revolución Francesa?

En primer lugar, es necesario partir de la situación política cubana de la época. A finales del siglo XVIII Cuba era una colonia española, por lo que toda manifestación en la Isla de procesos políticos exteriores pasaría necesariamente por la mediación metropolitana.

En España las ideas de la Revolución Francesa llegarían asociadas a la invasión napoleónica de 1808 con la cual Francia tomaría el control temporal de la Corona española. La presencia francesa en España provocaría una situación paradójica. Por una parte, significaría un impulso a la difusión de los ideales de modernidad política que la Ilustración española había recepcionado críticamente en el siglo anterior; mientras que, por otra, la realización concreta de esos ideales tendría lugar en el marco de la resistencia popular a la dominación francesa en el proceso conocido como Guerra de Independencia, entre 1808 y 1814. Es en este período que las Cortes Nacionales, reunidas en Cádiz como expresión de un poder local alternativo a la Corona usurpada por José I Bonaparte, redactarían la Constitución de Cádiz (1810) en la que aparecerían con claridad indicadores de una modernización ideológica hispánica: desplazamiento de la fuente de la soberanía política del monarca a la Nación y las Cortes, afirmación de las libertades cívicas de expresión, asociación, imprenta, supresión del tribunal de la Inquisición, entre otras.

La repercusión de estos hechos en los amplios dominios españoles en América fue inmediata. En la mayoría de las regiones se conformaron juntas de notables para la defensa de los derechos de Fernando VII *El Deseado*, rey español secuestrado por los franceses. Con el transcurso del tiempo, y a consecuencia del vacío de poder de la Corona en estos territorios, estas juntas serían los inicios de los procesos de independencia que terminarían con el control hispánico en Latinoamérica.

En Cuba, sin embargo, ocurrió un proceso diferente. La extrema dependencia que las *élites* criollas sentían de la Corona como garante de la tranquilidad insular ante una posible sublevación esclava, como la que hacía relativamente poco tiempo (1791) había destruido la próspera colonia francesa de *Saint Domingue*, les impedía asumir un gobierno autónomico de la Isla, a pesar de la existencia de proyectos al efecto. Por otra parte, la Constitución de 1810 y sus medidas devenía expresión ideológica del ascenso de la incipiente burguesía peninsular. Este grupo social, al tiempo que aspiraba a una transformación de la sociedad española que suprimiera las trabas feudales que impedían su desarrollo, proyectaba la modernización del sistema de explotación colonial, a través de la cual se pasara de la imposición

tributaria a la creación en las colonias de un suministro estable de materias primas para la industria metropolitana y junto a esto se garantizara un mercado también estable para las manufacturas producidas por esa propia industria. Este plan implicaba necesariamente la destrucción del poder económico de la burguesía criolla y de su potencial creativo. Por tanto, el liberalismo peninsular de Cádiz, que constituía el más importante ensayo de revolución burguesa en España y, en tanto tal, la manifestación de la influencia de la Revolución Francesa, entraba en abierta contradicción con los intereses de la clase homóloga dentro de Cuba: los propietarios de las grandes plantaciones agrícolas. La consecuencia última de este enfrentamiento estaría en la alianza entre la *elite* cubana y el absolutismo monárquico, opuestos ambos por razones diferentes a las pretensiones liberales de la proyectada modernidad española. Este hecho condicionaría que los ecos de los procesos que desde 1789 agitaban a Europa se escucharan en Cuba, como tendencia predominante, en las voces de los estratos medios y altos de la población hispánica.

Fueron estos sectores, en especial los militares emplazados en la Isla, los que impulsaron la aplicación de la nueva Constitución. En esta intención convergieron con la gestión del obispo de La Habana, Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa, quien desde posiciones de la Ilustración española, apoyaría la adopción de las novedosas leyes y su difusión. Para tal empeño favorecería la conformación de un grupo de intelectualidad criolla, en el que ocuparía lugar principal el padre Félix Varela que promovería la renovación política a través de su Cátedra de Constitución en el Real Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio. La acción de estas fuerzas sociales permitiría que los períodos liberales en España (1810-1814 y 1820-1823) se manifestaran también en Cuba, mediante la aplicación, al menos formalmente, de la Constitución de Cádiz, con la afirmación de la mayoría de las libertades civiles y políticas. Finalmente, el protagonismo peninsular en este proceso garantizaría la indisolubilidad del vínculo colonial, a pesar de los intentos independentistas que no faltaron en esta etapa de nuestra historia colonial.

Estas serían, *grosso modo*, las principales repercusiones en Cuba de lo iniciado en julio de 1789 al otro lado del Atlántico.

Gabriela Mistral, genuina poetisa de América

Por Kevin Fernández

La poetisa chilena Gabriela Mistral (1889-1957), seudónimo literario de Lucila Godoy, fue, como su nombre con el tiempo indicaría, arcángel de anunciación de la época de esplendor de la literatura latinoamericana. Primera sudamericana en ganar el premio Nobel de literatura, en 1954, es, a pesar de los alegatos contra su obra y las manifestaciones de simpatía, un clásico de la poesía mundial del siglo pasado, y una autora imprescindible en el camino de la expresión americana.

La vida de Gabriela Mistral no es envidiable. Nacida en el humilde valle de Elqui, en los Andes chilenos, trabajó como maestra desde muy joven, desde Santiago de Chile hasta Punta Arenas. En esos lugares conoció a los obreros pobres, sus esposas y niños, con los que simpatizaba. Pero la otra parte de la sociedad, con sus funcionarios intrigantes, escritores envidiosos, y la superficialidad que atacó a la poesía de Gabriela con calificativos injustos, la convirtieron en una andariega por distintos países: Argentina, Brasil, Cuba, México, Estados Unidos, España, y especialmente Italia, donde prefería residir en sus últimos años. Sin embargo, vivió siempre enamorada de sus raíces. La vida privada de esta mujer estuvo signada por la pérdida y la ausencia. Algunos indicios hacen pensar que fue violada alrededor de los siete años; su novio de juventud de suicidó; un largo amor epistolar con el poeta Magallanes Moure terminó en gran decepción; un sobrino, presuntamente hijo de un hermano, que ella amó y crió, se suicidó en la adolescencia debido al acoso escolar; y la muerte de su madre fue para ella un gran golpe emocional. Persona de profundo espíritu religioso, se identificaba con Cristo desde el dolor común.

En Gabriela la poesía era un ejercicio diario, pero su rigurosidad hace que sus libros sean espaciados. *Desolación* data de 1922, seis años después que la poetisa ganara los Juegos Florales de Santiago de Chile, por sus tres *Sonetos de la Muerte*, dedicados al novio suicidado. En su primera parte, encontramos el dolor místico de poemas como *A la virgen de la colina*, *El Dios triste*, *Dios lo quiere* y *El ruego*. En una segunda parte del poemario, *Paisajes de la Patagonia*, la autora cultiva otra de sus líneas poéticas, el paisaje, descrito con atención ingeniosa, despojada de pintoresquismo. *Ternura*, es el poemario de la maternidad. Recoge muchas de sus poesías infantiles, que llegaron a ser populares en las escuelas latinoamericanas. El ojo de la escritora cae tierno sobre los niños pobres, ricos, pequeños, de diferentes países. Aparecen rondas infantiles, signos maternales del zodiaco, canciones de cuna, definiciones para los niños de frutas, árboles, la luz, el agua o el arco iris. *Tala*, publicado en 1938, es el poemario de la nostalgia, de los recados en verso a los países y a los amigos, de los paisajes latinoamericanos poetizados ante su mirada viajera. *Lagar*, publicado en 1954, continúa sus líneas poéticas anteriores, como el canto a la soledad, el recuerdo y los elementos de la naturaleza. Pero esta vez aparece la voz de una autora que lenta pero inexorablemente comienza a desprenderse de su mundo. El ansia de una mujer en soledad que anhela reunirse con los seres queridos más allá del umbral de la existencia.

Algunos críticos literarios plantean que con Gabriela Mistral comienza a escucharse la voz de Sudamérica. La forma poética de la autora, en un momento en que la llamada "poesía pura" se imponía, pudo haberse considerado tosca. En sus estrofas alguien podrá hallar alguna aspereza que, sin embargo, es como el callo en las manos del labrador que recoge la cosecha. El cantar sincero y el aire de sencillez, como brisa en los cabellos, que expresan muchas de sus composiciones poéticas, son cautivadores. La naturaleza, ni ideal, ni estilizada, se refleja gozosa en la poesía de Gabriela. Las imágenes poéticas saltan diáfanas y alegres de los textos. No hay en ella experimentación con la forma, porque la autora de *Desolación* tiene un mundo virgen al que cantar, y su obra, más que a un imperativo estético, responde a la eclosión literaria de sus ideas y sentimientos profundos. El retorcimiento y el hermetismo no tienen razón de ser en una persona a la que hubo que comprar ropas de gala para asistir a la ceremonia de otorgamiento del Premio Nobel, en Suecia.

La influencia de esta chilena fue importante, en especial para la generación de escritoras que le sucedió. Y aunque en las décadas posteriores a su muerte los caminos de la creación poética han sido disímiles, Gabriela continúa siendo un referente. Son modélicas sus poesías místicas. Los poetas que aún redactan versos a la tierra, la flora y la fauna, poseen en Gabriela un ejemplo latinoamericano indiscutible. Pero las lecciones que aún puede dar esta genuina poetisa de la América son casi infinitas, justificación sobrada para continuar leyéndola.

Los frutos de un ciclo

Por Arístides O'Farrill.

Coincidiendo con el calendario litúrgico, en la fecha que abarca desde la resurrección de Jesús hasta la fiesta de Pentecostés, el cine club Félix Varela de SIGNIS-CUBA, en su sede de la sala de video de la Iglesia parroquial del Sagrado Corazón de Jesús y San Ignacio de Loyola (la popular iglesia de Reina), ofreció un ciclo titulado: "Jesús ha resucitado: los frutos del Espíritu".

Conducido por el padre Pedro González Llorente S.J, asesor del cine club y un comunicador nato, se hizo énfasis a partir de tres filmes escogidos, en cómo a través del cine popular, de forma explícita o implícita, podemos encontrar los frutos que trae a la humanidad la resurrección de Jesús. Las tres películas seleccionadas tenían en común a personajes que se consideraban perdidos y sin salvación, y al tropezarse providencialmente en su camino con otras personas, encuentran el perdón, la conversión y la reconciliación. La vuelta a la vida.

Diamante de sangre, *Blood Diamond*, EE.UU., 2006, fue la primera cinta escogida. Se trata de un sólido *Blockbuster*, dirigido por el solvente artesano Edward Zwick, en la cual un inescrupuloso traficante de diamantes y mercenario oriundo de Zimbabue (Leonardo Di Caprio) se ve envuelto en la cruenta guerra civil que azoló a Ruanda en 1999. En el camino de este hombre, que se cree de vuelta de todo, se tropieza una joven norteamericana (Jennifer Connelly), periodista concienciada y un humilde y noble pescador (Djimon Hounsou) oriundo del lugar, a quien los rebeldes le han secuestrado a su esposa e hijo. Ambos le harán tomar percepción al mercenario de lo errado de su camino y este en conciencia da un giro de 180 grados a su vida y en un acto final de arrepentimiento, entregará el mayor amor: dar la vida por sus amigos.

En el filme se destaca una conmovedora secuencia que recuerda la parábola del hijo prodigo en la que el citado pescador encuentra a su hijo perdido y convertido en un criminal, y abriéndole los brazos y saliéndole al camino, le devuelve al bien, a la inocencia de la

cual nunca debió salir. Por último el filme denuncia tanto la corrupción de algunos gobiernos africanos como la inescrupulosidad de ciertos empresarios occidentales que gustan de pescar en ríos revueltos de sangre.

Por su parte *El guardián*, *The Guardian*, EE.UU. / 2006, Andrew Davis, se centra en la labor del servicio de rescate de la guardia costera norteamericana. Es un homenaje a este heroico cuerpo de salvamento cuya misión principal es salvar vidas y que sólo durante el desastre del huracán Katryna salvó a unas 35 mil personas. La película articula una historia de camaradería y redención personal a través de la relación entre un joven estudiante (Ashton Kutcher), temerario y con heridas del pasado ocultas y el recio oficial (Kevin Costner) asignado a enseñarle los pormenores del exquisito arte de rescatar vidas humanas. La relación entre ambos deviene de provecho mutuo, pues encuentran en el hombro del otro el camino hacia la redención y el restañe de las heridas, que el paso por la vida nos va dejando.

Tanto *Diamante de sangre* como *El salvador*, *The Savior*, 1998, Peter Antojevic, (cinta seleccionada para cerrar el mini ciclo) nos hablan de situaciones de extrema oscuridad, donde el poder de las tinieblas parece enseñorearse a su antojo, pero a pesar de ellas, aparece la luz, aparece Dios para indicarnos que sí hay salida al final de los oscuros túneles que el mal pone en la historia. En *Salvador*, un católico (Kevin Costner), funcionario militar de la embajada estadounidense en París, pierde a su mujer y a su pequeño hijo en un atentado terrorista perpetrado por extremistas islámicos, horrible hecho que trastorna su vida, bestializándolo al punto de cometer una masacre en una mezquita cercana al lugar del atentado y luego perder su humanidad enrolándose como una máquina de matar en la Legión Extranjera, que lo lleva a involucrarse en la sangrienta guerra interétnica que azotó a la extinta Yugoslavia. Sin embargo, todo cambia al tropezarse en su camino con una joven serbia (Natasa Ninkovic) violada por los contendientes musulmanes. Dramático suceso por el cual ella desprecia a su hija recién nacida, pues es producto del estupro.

Este encuentro será decisivo para ambos pues recuperan la humanidad que creían perdida irremisiblemente, y salen mutuamente del infernal círculo de muerte y odio en que se encuentran, para reencontrar la fe que un día tuvieron. Incluso, ella llegará a ofrecerse en oblación por la niña, fruto de su vientre, que había rechazado, mientras que él vuelve a su fe en una conmovedora secuencia final en que arrodillado expía lágrimas de arrepentimiento por todo el dolor causado, secuencia que me atrevo a decir recuerda las lágrimas que derramaba Zampanó por Gelsomina en la inmortal *La Strada* (1954, Federico Fellini).

La persona humana: ¿un ser responsable?

Por Roberto Veiga González

El pasado sábado de junio sesionó la *Cátedra de Pensamiento Católico*, en el Seminario *San Carlos y San Ambrosio* de La Habana. En esta ocasión disertó el sacerdote Antonio Rodríguez Díaz, licenciado en Teología Moral y profesor del Seminario, acerca del binomio *responsabilidad-libertad*.

El padre Antonio Rodríguez enfatizó que la libertad y la responsabilidad son hermanas, y están al servicio de la realización de los derechos de la persona humana. Subdividió el universo de los derechos en cuatro categorías denominadas: *derechos individuales*, *derechos sociales*, *derechos políticos* y *derechos relacionados con la libertad interior*. Sobre esta última ofreció sólidos fundamentos.

Posteriormente argumentó sobre la relación entre libertad y verdad, y entre ambas (la libertad y la verdad) con el bien. Sentenció que la verdad se concreta en el bien y por tanto la libertad va dirigida por naturaleza al bien, al amor.

De inmediato reflexionó en torno a los límites que impone el amor a la libertad. Refiriéndose a este aspecto también analizó los contenidos que le imponen a la libertad los límites humanos de la persona. Esta, aclaró, no puede conocer, hacer y amar todo lo que quiere. En tal sentido, abundó en relación con los siguientes límites de la libertad: Dios, la dignidad de la persona humana, el amor, los principios, los deberes, los derechos y el bien común, entre otros.

Del análisis anterior devino una reflexión consistente acerca de la relación entre la libertad y la ética, o sea, entre la libertad y el comportamiento humano responsable. Al respecto especificó sobre la diferencia entre los actos humanos y los actos del hombre. Precisó que los primeros, los actos humanos, son aquellos que requieren conocimiento y voluntad, y que los segundos, los actos del hombre, no necesitan del conocimiento y de la voluntad pues son espontáneos, como por ejemplo: hacer las necesidades fisiológicas.

Sentenció que el acto ético exige saber (conocer) y querer (voluntad), pero que ellos no bastan. Acotó que además se hace imprescindible que la persona conozca y decida desde su yo central, y no desde su yo periférico. Argumentó acerca del tema e indicó su estudio desde la sociología y la filosofía personalista.

Una vez terminada la conferencia los participantes se constituyeron en cuatro equipos para reflexionar en torno a las tres preguntas siguientes: cómo ser responsable en las relaciones interpersonales, cómo ser responsable en la familia y cómo ser responsable en la sociedad. Concluido el trabajo en equipos, se presentaron los análisis al plenario y se dialogó con el conferencista sobre los temas, quien ofreció importantes precisiones.

Noticias

Visita Cuba presidente de *Human Life Internacional*.

Durante la segunda quincena de junio el padre Thomas Eutenauer, presidente de la organización Pro-Vida *Human Life Internacional* visitó nuestro país invitado por Pro-Vida Cuba. Los días 16 y 17 de junio sostuvo un encuentro con miembros Pro-Vida de la región occidental, mientras que los días 22 y 23 los mantuvo con los representantes de la región oriental. Estos encuentros tuvieron como tema central “La Teología del cuerpo”, tomando como base las enseñanzas del papa Juan Pablo II, así como un amplio recorrido por la panorámica mundial y sus grandes desafíos. La visita del padre Thomas Eutenauer incluyó un encuentro con el cardenal arzobispo de La Habana, Jaime Ortega Alamino, así como una obligada visita a la Madre común en su Santuario en las serranías de El Cobre.

Human Life Internacional define sus objetivos en los siguientes términos: “protege y defiende el derecho a la vida de todo ser humano en todas las etapas de su desarrollo”; busca “promover los métodos naturales de planificación de la familia”; “defiende vigorosamente los derechos del no nacido, del incapacitado y de aquellos que se encuentran bajo la amenaza de la eutanasia”. Además,

“identifica su labor con la promoción general de lo que Su Santidad el papa Juan Pablo II llamaba “cultura de la vida” y también con la oposición a aquellos grupos que promueven, por medio de políticas y actividades, la “cultura de la muerte”.

¿Quién nos separará del amor de Dios...?

Sábado 16 de Junio de 2007. Al menos 60 personas se encontraron en torno a la Sagrada Familia, en la iglesia de Jesús, María y José, Habana Vieja, para culminar la Jornada de la Familia 2007, que todos los años se extiende desde el Día de las Madres hasta Día de los Padres.

Peregrinaron las comunidades de San Jerónimo de Puentes Grandes, Santa Catalina Labouré, San Francisco de Paula (Nogueiras), todas ellas en Marianao, y atendidas pastoralmente por los Hijos de la Caridad padres. Rolando Daniel y Enrique Poittevin.

Fueron calurosamente acogidas por una reducida comunidad de Jesús María y José, también atendida por el Hijo de Caridad Martirián Marbán.

El cardenal Jaime Ortega, que presidió la celebración eucarística, conversó con los presentes sobre la unidad de la familia y la educación de los hijos.

Elegida, por primera vez, una mujer como secretaria general de Caritas Internationalis

Durante la XVIII Asamblea General de Cáritas Internationalis celebrada en la Ciudad del Vaticano en el mes de junio, a propuesta del Comité Ejecutivo, fue elegida como Secretaria General la británica Lesley-Anne Knight, quien hasta el momento de su designación era la máxima responsable de la Dirección Internacional de la Cáritas del Reino Unido (CAFOD). La Confederación de Cáritas Internationalis, integrada por 162 agencias católicas, desarrolla su labor de asistencia sin distinción de religión, raza, credo u orientación política en más de 200 países y territorios. La nueva secretaria de Cáritas, de 52 años de edad y casada, sustituye al escocés Duncan MacLaren, quien ha ocupado este cargo durante ocho años. Knight estudió licenciatura en Humanidades (1974-1977) en la Universidad de Ciudad del Cabo y domina cinco idiomas: inglés, español, portugués, francés y alemán. Además ha ejercido la representación de CAFOD en el ámbito exterior, tanto en las redes internacionales de Caritas y CIDSE, como en la Unión Europea, el Sistema de las Naciones Unidas y otros organismos internacionales. Es miembro, asimismo, de la Comisión Internacional de Paz y Desarrollo de Cáritas Europa y del Foro internacional de directores de CIDSE. Además fue responsable, entre 2000 y 2004, del Departamento de Programas y Apoyo a los Colaboradores de CAFOD; directora de Emergencias de *Help Age International* (HAI) entre 1999 –2000; y administradora de Programas para América Latina y el Caribe de CAFOD entre 1992 y 1999.

CRÉDITOS:

Equipo de redacción: José Ramón Pérez, Roberto Roberto Veiga, Habey Hechavarría y Lenier González.

Diseño: Ballate-ManRoval